

BARCELONA: SALIDA DEL “BELEN MONTAÑERO”

(PEQUEÑA CRÓNICA)

En cumplimiento de la programación de actividades, establecida por la Sección de Barcelona, el pasado día 11 de diciembre, sábado, un grupo de socios, unidos en hermandad con algunos veteranos de la OJE, se encontraron en la plaza mayor de la recoleta villa de Sant Boi de Lluçanés (Barcelona) cuando eran las 9,30 h. de la mañana. Hacía frío (constatamos una temperatura mínima de -1 º) pero, por suerte, lucía un sol espléndido en un cielo azul y limpio de nubes. Se anunciaba, por lo tanto, una buena jornada para andar por la montaña. Para que no faltara ningún detalle, un gallo cantor despedía a los montañeros cuando éstos empezaban a caminar. Había que seguir una cómoda pista forestal que, poco a poco, se iba encaramando por los montes hasta llegar a la cumbre prevista: ermita de Sant Salvador de Bellver, situada a 952 m. sobre el nivel del mar.

Durante el recorrido, los expedicionarios tuvieron ocasión de disfrutar, no solo de unos paisajes extraordinarios de la Cataluña central, sino, además, de contemplar una casa señorial de 1735, llamada *El Vilar*, que se ofrecía como elemento material de la historia; viendo sus dimensiones, sus muros, el patio, la era..., resultaba fácil imaginarse escenas de la Guerra de la Independencia o de las Guerras Carlistas que, también, por ahí sucedieron.

Bien, decíamos que los expedicionarios habían empezado a caminar lentamente –como corresponde a una ascensión- e iban ganando altura haciendo, naturalmente, alguna paradita para disfrutar de las vistas y realizar las inevitables fotografías. Ese día se había formado un inmenso mar de niebla (o nubes bajas) en toda la plana de Vic, dándole una imagen espectacular.

Llegada la expedición a la ermita de Sant Salvador de Bellver, se accedió a la preceptiva visita de la misma (en aquel momento se estaba celebrando un acto religioso) y, después de disfrutar de las hermosas panorámicas que se divisaban desde la cumbre por los cuatro puntos cardinales, se procedió a la colocación del Belén Montañero entre los troncos de un generoso roble que se prestó a ello. Toma de las fotos “históricas” y, rápidamente, se inició el descenso para recoger los autos que debían llevar a los esforzados montañeros al lugar del ágape del mediodía, es decir, a la villa de Alpens, distante 12 km. desde Sant Boi.

Alpens es una pequeña villa de la sub-comarca del Lluçanès (Barcelona) que ha sabido mantener su fisonomía y su ambiente rural con mucho encanto. En su pequeño casco urbano todas las casas guardan el estilo propio del hábitat campesino de los siglos XVII y XVIII, con sus muros de piedra viva y las pretenciosas inscripciones: “*JOSEPH FORNS ME FACIT*” y cosas por el estilo. Esta villa pasó a la historia por haber tenido lugar en ella una famosa batalla durante la III Guerra Carlista, en la cual estuvieron presentes el Infante D.

Alfonso y D^a M^a de las Nieves de Braganza (su esposa) y, a resultas de la cual, encontró la muerte el célebre (en su época) brigadier Cabrinetty.

A la hora prevista se entró en la Fonda de Alpens, que ha cumplido recientemente 62 años y, atendidos por el amo de la misma, se procedió al adecuado aposentamiento. Minuta: sopa de caldo casero (escudella), o “sopa de torradas”, a escoger, y de segundo un plato de cordero a la brasa que no se lo saltaba un torero. De espuela, un helado regado con *ratafia* y cafés al gusto. Se le dio buena puntuación al establecimiento; no en balde acuden a él algunos obispos, según pudimos saber.

Después del ágape hubo ocasión de recorrer tranquilamente el pequeño casco urbano y deleitarse con la contemplación de los belenes expuestos en muchas ventanas (a nivel de calle) y en algunos patios de la población, todo ello como respuesta popular al concurso de belenes convocado por el Ayuntamiento de la simpática villa. Otra cosa que singulariza a Alpens es la interesante colección de pequeñas esculturas de hierro forjado que jalonan varias de sus calles y plazuelas.

Serían las 17,- h. cuando los expedicionarios montañeros dieron por concluida la tradicional actividad navideña y se dispusieron para el regreso a sus respectivos lares. En aquellos momentos el cielo se había transformado en un azul de distintas tonalidades acabando su policromía en la raya del horizonte con el rojo vivo de la puesta de sol.

Francisco Caballero Leonarte



[Ermita Sant Salvador de Bellver](#)



[Los Pessebristes](#)